

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION

DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FRUTA

SANTIAGO, 30 de Noviembre de 1992.

Señoras y señores:

Muy pocas palabras, en verdad, porque creo que en las tres exposiciones que hemos oído se ha dicho todo lo que cabría decir en un acto inaugural como el de ahora.

He querido estar presente, aceptando la gentil invitación que se me hizo para concurrir a la inauguración de la exposición internacional frutícola para expresar una palabra de reconocimiento y estímulo al esfuerzo que realizan los fruticultores nacionales. Yo creo que las cifras que aquí se han dado sobre los éxitos que se están obteniendo, son profundamente satisfactorias. Como chilenos, nos dan motivo para sentirnos orgullosos.

Los chilenos siempre hemos considerado, con cierta dosis de chauvinismo, que nuestra fruta es la mejor del mundo, y los resultados de este esfuerzo exportador parecieran darnos, al menos en alguna dosis, la razón. Indudablemente, este éxito no está asegurado en cuanto a su proyección en el futuro. Tenemos un gran desafío por delante, tanto en este ámbito frutícola como en muchos otros del desarrollo nacional. La tarea de construir la Patria, de ir haciéndola cada vez mejor, más rica, más justa, con una convivencia más humana, es una tarea de todos los días.

Y cuando un país opta, como nosotros lo hemos hecho, por una apertura de su economía hacia el exterior, por desafiar los mercados externos para colocar sus productos, indudablemente que el éxito no depende solamente de nuestro esfuerzo, sino que está condicionado por muchas circunstancias ajenas a nuestra voluntad.

Pero eso nos obliga a no dormirnos sobre los laureles; nos obliga a contar con esos factores. Sabemos que vamos a contar y podemos contar con factores adversos, imprevistos, que las condiciones puedan cambiar, y eso nos exige un mayor esfuerzo del mejoramiento de calidad, de capacitación, de eficiencia. Y ese esfuerzo compromete tanto al sector privado como al Estado.

El Gobierno, y yo les puedo decir responsablemente, tiene clara conciencia de las responsabilidades que debe asumir en este ámbito, y confía en que el sector privado haga, por su parte, lo mismo. No es cuestión de vivir pidiéndole al otro que solucione los problemas. Los problemas tenemos que solucionarlos en conjunto, poniendo cada cual su parte en la tarea.

Creo un deber de justicia expresar la satisfacción que me causan las palabras del señor presidente de la Asociación de Exportadores, don Ronald Bown, que tomando pie de la experiencia que hemos vivido en nuestra reciente visita a algunos países del Asia ha hecho reflexiones que comparto casi íntegramente.

Yo creo que fue una experiencia muy valiosa, tanto por la demostración de la voluntad nacional expresada por los distintos sectores de la comunidad nacional que estuvimos representados en ese viaje -autoridades de gobierno, Poder Legislativo, empresarios, trabajadores-, una voluntad de salir adelante, de mostrar nuestro país, de tratar de lograr nuevos mercados, nuevos entendimientos, de insertarnos en este mundo cambiante, que cada día presenta nuevas novedades. Y eso se expresó en un ambiente de comprensión recíproca, de búsqueda de acuerdos entre todos, de colaboración. Creo que fue una experiencia enriquecedora, y comparto que las lecciones que fuimos aprendiendo en torno a los problemas que tenemos por delante, fueron recogidas por todos con humildad, con comprensión, con buena voluntad y sin miedo, con voluntad de encararlas.

Termino diciéndoles, yo soy muy optimista del porvenir de nuestro país. Creo que están dadas las condiciones para que, si todos le ponemos el hombro, hagamos de Chile una Nación que supere la barrera del subdesarrollo y pueda dar a todos sus habitantes condiciones de vida dignas, y que tenga una presencia en el mundo que sea motivo de legítima satisfacción para todos.

Y a quienes nos honran con su visita, a los representantes extranjeros que participan en este encuentro, les digo: bienvenidos en Chile, gracias por venir, celebramos que les interese nuestro país, celebramos que les guste nuestra fruta y

esperamos que colaborando juntos contribuyamos a hacer un mundo
cada vez más pacífico, cada vez más próspero, cada vez más bueno.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 30 de Noviembre de 1992.

MLS/EMS.